

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(98)/ST/27

18 de mayo de 1998

(98-1986)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Segundo período de sesiones
Ginebra, 18 y 20 de mayo de 1998

Original: inglés

SANTA SEDE

Declaración distribuida por Monseñor Celestino Migliore
Subsecretario para las relaciones con los Estados
(en calidad de observador)

1. La Santa Sede tiene la satisfacción de participar por primera vez en la Conferencia Ministerial de la OMC y en la conmemoración del Cincuentenario del sistema del GATT. En 1965, en el documento del Segundo Concilio Vaticano "Gaudium et spes", la Iglesia Católica destacó la importancia del proceso de mundialización de la economía y puso de relieve la necesidad de un sistema multilateral de intercambios justo (GS, nn. 83, 85-86). En consonancia con su naturaleza de persona jurídica internacional y con su función como observador en la OMC, la Santa Sede desea aprovechar esta oportunidad para hacer algunas reflexiones sobre algunos de los criterios éticos que deberían servir de guía a los tratados comerciales multilaterales.
2. El comercio ha sido siempre uno de los medios de interacción de países y civilizaciones. Si lleva a un reparto equitativo de las ventajas comparativas puede contribuir al progreso humano, pero si no se rige por criterios éticos puede conducir también a desigualdades y a la destrucción de valores y culturas. No hay que concebir el comercio internacional como un instrumento de la consolidación de intereses geopolíticos o económicos mediante ventajas unilaterales. Es evidente que las grandes tragedias del Siglo XX se deben, en parte, a esa actitud.
3. El proyecto de las Naciones Unidas preveía, como elemento clave para garantizar la paz internacional, la creación de la "Organización Internacional de Comercio" como instrumento para coordinar los intereses comerciales de las naciones y conseguir condiciones justas y equitativas para todos. Como se sabe, la OIT no llegó a hacerse realidad. El posterior Acuerdo General (GATT), que supuso la aceptación de las normas de reciprocidad y de comportamiento comercial leal entre los participantes, se limitaba a un reducido grupo de naciones. Una de las razones de la lenta integración de otros países en el GATT ha sido la idea de que las diferencias de desarrollo económico impiden la integración en un marco normativo común. Además, muchos países deseaban establecer vínculos institucionales entre el comercio y otras acciones económicas complementarias -la transferencia de tecnología de capital- y con un sistema de negociación de acuerdos comerciales preferenciales.
4. Solamente en el decenio de 1980 se dejó sentir en la mayoría de los países en desarrollo la necesidad de participar en la Ronda Uruguay del GATT. El establecimiento final de la OMC ha constituido un importante paso, ya que todos los países han acordado el establecimiento de un marco normativo común que garantice la competencia leal entre las naciones. Con ocasión de su admisión en calidad de observador en julio de 1997, la Santa Sede manifestó que la OMC constituía una importante innovación, por cuanto establecía un sistema universal de reglamentación de las controversias comerciales, con exclusión de la aplicación unilateral de medidas comerciales desleales, y que sus actividades parecían

destinadas a elaborar un cuerpo completo de derecho mercantil público internacional, que ejercería una influencia decisiva en todos los aspectos de las relaciones entre los países, incluida la preservación de la paz internacional.

5. Aunque los objetivos de la OMC se limitan fundamentalmente al establecimiento de normas para la negociación comercial multilateral y a la coordinación de las políticas sobre aranceles y comercio exterior, su actividad puede contribuir a crear un sistema comercial internacional justo, siempre que no se pierdan de vista los restantes aspectos de la realidad económica mundial y que sus actividades vayan acompañadas de acciones paralelas (en otros marcos internacionales o bilaterales) tendentes a la consecución de otros objetivos, y especialmente: 1) de la igualdad de oportunidades de desarrollo económico de todos los Estados; y 2) de la participación en los beneficios, en pie de igualdad, de todos los ciudadanos de todos los países.

6. Además, en la esfera concreta de actuación de la OMC, los países de mayor poder económico deben estar dispuestos a aceptar sin condiciones las normas de la Organización y a abrir sus mercados en la misma medida, al menos, en que los países más débiles se ofrecen a abrirlos. En el caso de los países menos adelantados, debe considerarse la posibilidad de concesiones unilaterales favorables: una apertura incondicional de los mercados en favor de esos países, la concesión de plazos mayores para que se adapten a las normas, la concesión de exenciones para proteger las estructuras sociales y productivas débiles; y la revisión de las condiciones y ampliación de los plazos con la frecuencia que sea necesaria.

7. En paralelo con las actividades de la OMC, deben hacerse esfuerzos para eliminar las desigualdades que pesan sobre los países menos adelantados por medios como los siguientes: el suministro constante y sistemático de ayuda oficial para el desarrollo; la transferencia de conocimientos y de tecnología y capacidad técnica adaptadas a esos países, y la resolución de los problemas financieros (cancelación de la deuda externa y oferta de asistencia financiera en condiciones especialmente favorables para consolidar su economía).

8. También es importante que, tanto en los países ricos como en los pobres, el comercio abierto no debilite, sino que potencie, el factor humano. El libre comercio estará justificado si lleva aparejada la mejora de los diversos indicadores de desarrollo social de todos los participantes: alimentos; salud; educación; empleo; medio ambiente; estabilidad política; respeto de la libertad fundamental y de los derechos humanos; derechos culturales y de los trabajadores, etc., y contribuye a proteger y preservar las pequeñas empresas nacionales, íntimamente vinculadas a la cultura y a la identidad de grupos étnicos y otros sectores de población dentro de cada país.

9. Las negociaciones comerciales de la OMC deben ir acompañadas de una constante supervisión -teórica y práctica- de sus efectos, especialmente en la esfera del desarrollo humano y social, con el fin de corregir automáticamente las consecuencias no deseadas. A tal fin, es necesaria una coordinación de la actuación de los gobiernos, tanto en los foros bilaterales como en los diversos foros internacionales (OMC, Bretton Woods, OIT, PNUD, PNUMA, OMS, FAO, ONUDI, etc.) y una estrecha cooperación entre esos organismos. Asimismo, la colaboración con las ONG y con la sociedad civil en su conjunto puede ser un útil instrumento para que el sistema mundial de comercio sea un elemento clave de un desarrollo caracterizado por una libertad y solidaridad auténticas.
